

# QUE MAS CONOZCO AMERICANISTA”



“La recesión va privando de cosas ‘extras’. Y la cultura es un extra”.

## reunir un elenco ¿no?

—Es que el teatro no es un asunto de momentos. Y en nuestro caso, hubo actores que no pudieron participar en nuestra obra porque no podían dejar sus trabajos seguros en la televisión, pero eso tiene su lado positivo, ya que permite dar oportunidades a actores nuevos y de talento; el lado negativo es el del público, porque la televisión nos quita espectadores.

**Hay quienes señalan que la culpa es de los autores, que no hacen obras suficientemente atractivas para la cartelera...**

Bueno, hay una serie de factores. Puede ser que algunas obras no sean

lo suficientemente atractivas, independientemente de si son buenas o malas. Además hay elementos de popularidad del teatro: hay salas que ya tienen su público y la gente va a ese lugar porque lo conoce y quiere a sus actores.

**—¿En qué medida ayuda una subvención?**

—Muchísimo: permite hacer publicidad. Hay obras que se pierden porque la gente ni siquiera sabe que la han dado.

**“LAUTARO”, DEVOLVER LO QUE CORRESPONDE**

Ese fue uno de los temores que sur-

gen con la presentación de su “Lautaro”. Si bien tuvo la propuesta para montarla, luego del premio, con el teatro de la Universidad Católica, no lo hizo por estar trabajando con un grupo independiente recién formado (Producciones de Teatro Chileno) con Abel Carrizo Muñoz, quien dirige la obra. Esto fue posible gracias a la colaboración del Centro Cultura de Los Andes, de la Cámara de la Construcción; ellos ofrecieron su sala de abril a julio.

La historia de esta pieza se remonta a 1979, cuando fue invitada a vivir en una comunidad mapuche; pero entonces la idea era hablar sobre el pueblo y no centrarlo en una imagen determinada. Luego la entusiasmaron los personajes principales de la conquista —Lautaro y Pedro de Valdivia— y surgió esta obra mitad en verso, mitad en prosa con un conquistador que escribe cartas románticas y un conquistado que lucha entre el amor filial y el odio que siente por el invasor.

**Esa imagen del conquistador paternal se contradice un poco con la que siempre hemos tenido, del hombre que viene a invadir una tierra ¿Usted está destruyendo un mito o creando uno nuevo?**

—Muchos historiadores hacen hincapié sobre la crueldad de Valdivia, pero la mayoría se atiene a sus cartas que lo muestran como un romántico de la conquista, obligado a la guerra para llevarla a cabo, o como un aventurero. Pero es un personaje atractivo y humano. Hay una escena en el inicio que lo muestra en esa fase cruel, cuando mutila a sus prisioneros y los manda dispersar usando como arma el terror. Pero en toda la obra, creo que mapuches y españoles están mostrados en forma muy positiva; sólo que el español se encuentra en una circunstancia histórica negativa: es el que viene a despojar a los mapuches de las tierras donde vivieron siempre.

Esto no se refiere sólo a esta obra. En la de Ranquil traté de mostrar lo mejor de aquellos campesinos que luchaban por sus tierras. En “Los Papeleros”, los recolectores de basura, tomé como personajes centrales a los que me asombraron por su riqueza interior a pesar del medio terrible en que viven. Pero sin deformar, sino más bien dando lo mejor de nuestras gentes, al menos en los personajes principales.

**Aquí también se habla de un pueblo mapuche que labra el campo, que caza, un hombre de paz. Y tradicionalmente se les conoce como guerreros y poco adictos al trabajo...**

Cierto, a menudo se dice que el mapuche es flojo y borracho.

Lo es en la medida que lo es nuestro pueblo, nuestro país, y no más. Cuando conviví con ellos aprendí que conservan sus tradicionales y su filosofía de vida y actitud cercana a la naturaleza y de comunidad, como sus antepasados, tal como se ve en la obra. Muchos datos me fueron entregados por mis amigos en la ruca; historias que se repiten de padre a hijos junto al fuego.

En cuanto a los guerreros, eran gente

amante del deporte, la preparación física, la caza; había seguramente pequeñas reyertas tribales. También el rito del matrimonio simula un rapto que a veces terminaba en lucha de verdad. Pero se sabe que se levantaron unidos en pie de guerra sólo para detener la invasión de los Incas, que sólo pudieron llegar hasta las riberas del Maule, antes de la llegada de los españoles. Y luego lucharon durante tres siglos para defender su tierra de Arauco y su libertad.

Ahora, lo de borrachos... cuando les pregunté por qué tenían esa fama me dijeron “somos pobres, vamos a vender la cosecha a un pueblo donde hay dos cantinas por cuadra; algunos toman y quedan tirados en la vereda; no como los ricos que toman en sus casas o en los restaurantes”. Sobre su flojera, la verdad es que eran un pueblo ambicioso con afanes imperialistas, como los Incas o los Aztecas. Sin embargo, esos pueblos estaban tan divididos que al español le bastó eliminar su alto jefe para someterlos. En cambio, los araucanos se unieron ante el peligro y tuvieron en Lautaro a un guía excepcional; un guía que aprendió estrategia militar con los españoles y que además era considerado un genio.

**—¿Fue ese rasgo del caudillo indígena lo que lo impulsó a tomarlo como personaje central de su obra?**

—Cuando comencé a escribir mi historia del pueblo mapuche no tenía ideas preconcebidas. Quería contar la historia de un pueblo que todavía sigue luchando por conservar sus tierras, por educar a sus hijos, por integrarse a la sociedad sin ser absorbido, aunque también hay otros que se avergüenzan de su origen; por la misma segregación que han sufrido; sin saber lo hermosa que es su historia.

Esta obra trató de devolver lo que les corresponde. Como dice Neruda, de “devolver al hombre lo que es del hombre”.

**—¿En especial al hombre chileno? Porque en algún momento usted dijo que tenía una inclinación nacionalista para escoger los temas de sus obras.**

—Sí, pero ésa no es una línea; cuando yo recién entré al teatro me hice muy amiga de Pedro de la Barra y él me decía “escribe siempre sobre lo chileno, sobre lo nuestro, porque ni Cervantes ni Shakespeare lo van a escribir mejor. Ahora no es ningún pecado tomar un tema universal, porque Neruda —por ejemplo— escribió algo maravilloso sobre Machu Picchu; pero eso es de nuestro continente. Y este “Lautaro” también tiene música de Los Jaibas, que más que chilena es americana. Eso la acerca al presente y también a la juventud.

Y yo he trabajado con gente de otros países de América... tenemos tanta similitud. Mi idea es que nosotros no debemos ser nacionalistas por fronteras. Escribo sobre lo chileno porque lo conozco mejor, pero trabajo en un sentido americanista. ■